

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

<http://dx.doi.org/10.5209/RFAL.56385> EDICIONES
COMPLUTENSE

Sabaté Planes, Dolors / Bascoy Lamelas, Montserrat: *Cuando el destino es el desarraigo. Voces judías femeninas en los umbrales del Holocausto*. Madrid: Biblioteca Nueva 2016. 286 pp.

Leer *Cuando el destino es el desarraigo. Voces judías femeninas en los umbrales del Holocausto* (Biblioteca Nueva, Madrid: 2016) produce un enorme desasosiego, ya que las doce escritoras que aparecen en el libro se revelan como mujeres tan normales como podemos serlo quienes leemos, seguras de tener un futuro por delante. Más allá de su indudable genio creador, que las diferentes autoras de los artículos se encargan de destacar, se trata de luchadoras que, desde distintos campos del saber, quieren hacerse visibles en la sociedad en la que viven y adquirir una voz pública y personalizada. Una actitud tan encomiable fue cercenada por la locura de unos pocos y la ceguera de muchos, y el resultado de tal acción, si no acabó con la vida de muchas de ellas, sí mató una parte de su capacidad afectiva y afectó a toda su vida posterior. Es, sin duda, desalentador pensar que todo puede trastocarse en un momento dado, que el trabajo de las mujeres y otros grupos minorizados no tiene arraigo ni siquiera en occidente, y que estas creadoras e intelectuales de la primera parte del siglo XX estaban denunciando y exigiendo derechos por los que aún estamos clamando hoy en día.

El libro, editado por Dolors Sabaté Planes y Montserrat Bascoy Lamelas, recoge la investigación detallada de unas cuantas estudiosas europeas contemporáneas que desean sacar a la luz el trabajo realizado por las escritoras judías, no sólo para que su esfuerzo no haya sido en vano, sino para restituir a la historia de la cultura lo que le pertenece e ir completando, así, los inmensos huecos que aún le jalonan. Else Feldmann, Alice Rühle-Gerstel, Else Lasker-Schüler, Ilse Aichinger, Gina Kaus, Veza Canetti, Claire Goll, Else Bernstein, Nelly Sachs, Gertrud Kolmar, Elisabeth Langgässer y Berta Zuckerkandl han aportado mucho más que unas páginas a la cultura en lengua alemana, la misma que las expulsó de su seno con argumentos espurios y letales; en el libro se señala que ya Lasker-Schüler apuntó a la cúpula nacionalsocialista como la causante de la destrucción de la cultura alemana (p. 84) y Berta Zuckerkandl, después del advenimiento del nazismo y su expolio físico y mental, da por concluido cualquier vestigio de emoción nacionalista: “El sentido, el contenido, el sueño de una larga vida, de una vida por Austria, por Viena, se ha extinguido” (p. 284).

En el prólogo, las editoras dan sobradas razones sobre la conveniencia de publicar este libro, y, sobre todo, de que su contenido se lea y se propague en clases y conferencias, pues sólo así se entenderá el alcance de lo aún no irremediamente perdido y se abrirán las puertas a futuras investigaciones y recuperaciones fundamentales. La impresionante variedad y cantidad de la obra literaria que aquí se

reseña y se constata se fundamenta, en cuanto a su calidad, en la preparación intelectual y en la ambición artística de todas ellas. Son mujeres que, en ese tiempo aún indeciso del paso de la época decimonónica a un siglo modernista, creían que el socialismo abriría un futuro más prometedor a las clases más desfavorecidas, y miraban hacia el capitalismo incipiente con muchas reservas. Como mujeres, saben que han de luchar denodadamente para liberarse del yugo del patriarcado; sin embargo, como intelectuales judías que viven en Praga, en Dresde, en Zúrich o en Berlín, están marcadas por el psicoanálisis y conocían bien los textos de Sigmund Freud y Alfred Adler (p. 117).

No se trata de mujeres individualistas, sino de promotoras y fundadoras de asociaciones tales como la organización internacional “Clarté”, cuya finalidad era luchar contra la guerra y contra sus causas (p. 37), o las más vanguardistas “Die Kommenden” (Los que llegarán) o “Die Neue Gemeinschaft” (La nueva comunidad), en la que se rinde tributo a la naturaleza, al culto al cuerpo y a la vida (p. 72). En estos grupos encontraron estas autoras el apoyo necesario para tematizar sus ideas y sus contradicciones personales, así como un refugio espiritual y la fuerza intelectual para no ceder ante los reveses de la vida. Claire Goll anota en sus obras que, enfrentadas a las consecuencias de la guerra, las mujeres se hacen conscientes de su fuerza personal y de su poder como colectivo (p. 143).

Son muchas las que se redimen por medio de la escritura. al inscribir personajes femeninos que actúan en un ambiente similar a aquel en que ellas (sobre)vivieron. Al trasladar a las palabras sus sentimientos reales, éstos se convierten en ficción y el Yo (auto)biográfico pasa a ser un personaje literario, ajeno a la escritora e independiente de ella. En el libro se apunta que “nada es tan ficticio como la autobiografía, ni nada es tan autobiográfico como la ficción” (p. 103); esta frase explica, por sí sola, el poder sanador de la escritura, y atestigua, así mismo, que somos lenguaje y sólo a través de él podemos legarnos cierta paz.

Quizás las autoras más conocidas de todas las que se presentan sean Nelly Sachs (Premio Nobel de Literatura en 1966, compartido con el poeta israelí Samuel Joseph Agnon) e Ilse Aichinger, ambas muy preocupadas por la búsqueda de un lenguaje neutro, no ideologizado, que mantenga viva, según Aichinger, la memoria de las víctimas, pero que no recuerde al discurso dominante (p. 89). Sachs también quiere romper el silencio de las víctimas explorando espacios poéticos hasta entonces no transitados (p. 197). La gran pregunta que los intelectuales se hacen después del genocidio es qué lenguaje se puede utilizar ante tamaña y devastadora experiencia, “¿qué palabras son las apropiadas para designar lo sucedido y no tergiversarlo en el sentido de minimizarlo o disimularlo?” (p. 96). T.W. Adorno y George Steiner consideran una traición utilizar el alemán para escribir un poema después del Holocausto, y propugnan el silencio como la única opción. Nuestras escritoras, sin embargo, ya han sido acalladas como mujeres con demasiada frecuencia – ahora es el momento de hablar.

Esta postura va aparejada al dolor del exilio forzado para salvar la vida. Otras consideraciones aparte, Veza Canetti, en su novela *Las tortugas* (1939), pone el dedo en la llaga de sentirse extranjera: “Abandonar tu país es lo más duro para un escritor. La lengua es su alma. Las figuras que crea, su cuerpo. Solo allí donde está viva su alma puede vivir y su vida se extingue cuando ya no puede comprender ni ser comprendido” (p. 123). Junto con el lenguaje se destrozan también las genealo-

gías, tan importantes para conformar la identidad individual y poder así transmitir el legado afectivo hacia el futuro. Todas las autoras estudiadas participan de la misma pérdida y consiguiente fragmentación de su subjetividad, todas hacen referencia en su obra al exilio y, en su caso, al “exilio interior”. Escribe Alice Rühle-Gerstel: “Lamentable es el destino del emigrante que no pertenece a ningún sitio, lamentable el destino de quien regresa a su hogar y encuentra que este se ha vuelto extraño” (p. 59).

Esta generación de mujeres jóvenes, cultas, políglotas, judías por nacimiento, de familias pudientes la mayoría de ellas, ven truncadas sus legítimas aspiraciones y son arrojadas, en el mejor de los casos, a un espacio intermedio, sentido como hostil, en el que su intelecto tiene poco valor y su persona es nuevamente predefinida: en su país de origen se las persigue por ser judías, dato que para ellas no era más que una línea en la pluralidad de posibilidades que la conformaban; en su nuevo destino se espera de ellas que sean sionistas, que profesen el judaísmo. Pero el valor de estas mujeres, en mi opinión, es que son, ante todo, personas, maltratadas y profanadas, pero pacíficas y pacifistas, artistas, que no quieren que el mal se extienda aún más y que las víctimas se conviertan en verdugos. Vaya para ellas mi admiración, a quienes pido disculpas por ser cristiana, por sentirme segura y por no recordar cada día las injusticias crueles que se cometen y que ellas sufrieron – y vaya mi agradecimiento para las doce investigadoras que hicieron posible que lleguemos a saber de la existencia de tales mujeres, para así colaborar activamente con su propuesta a través de la lectura de sus textos. No veo mejor manera de terminar estas breves líneas que citar una vez más las conocidas palabras de Nelly Sachs imprecando al mundo:

Mundo, ellos han cogido a los niños pequeños
como mariposas
y los han arrojado, batiendo sus alas, al fuego.

María Socorro Suárez Lafuente
Universidad de Oviedo
lafuente@uniovi.es